Participación juvenil en los organismos públicos



Ana Stiefel Márquez

Alumna en prácticas en el COTS de Sevilla del Grado de Trabajo Social de la Universidad Pablo de Olavide, curso 2023/24

La presencia y participación juvenil dentro de los organismos públicos ha ido en detrimento durante los últimos años, si bien es cierto que otras esferas dentro del entorno social no han sufrido estas evidencias; cuestión que, incluso, podría considerarse como contradictoria (Soler-i-Martí et al., 2020). Sin embargo, antes de entrar en profundidad sobre el tema que en el presente texto se va a tratar, me gustaría hacer una breve introducción y contextualización sobre la juventud, su implicación y su papel en la realidad social.

Por un lado, puede comprenderse o definirse a la juventud como una población contenida en un período histórico concreto que difiere de las anteriores y las posteriores, pues tienen unos conflictos diferentes, líneas de fuerza y perspectivas generacionales diferentes, etc. (Urresti, 2000). Sin embargo, existen otras acepciones para comprender y definir la juventud más allá de una población en un contexto histórico. Podría comprenderse la juventud en razón de edad, entendiendo la juventud como un período que comprende la adolescencia entre los 10 y 19 años según la Organización Mundial de la salud; pero que, a su vez, marca la transición de la infancia a la vida adulta, siendo esta un momento muy complejo dentro de nuestro ciclo vital (Borrás, 2014).

Un factor importante que queda implícito en ambas concepciones sobre la juventud, es el desarrollo en todos los aspectos que este crecimiento supone. La transición a la vida adulta nos dota de experiencias, oportunidades y situaciones que nos ayudan a enfrentar los momentos de riesgo, vulnerabilidad y dolor; además de curtirnos para hacerles frente en un futuro. Es esta etapa de cambios y vulnerabilidad y la forma en que la vivimos lo que nos acaba convirtiendo en mayores o menores agentes de cambio (Borrás, 2014).

Si tenemos en cuenta estos fenómenos anteriormente destacados –además de otros tantos que no da lugar a comentar en este artículo– podría entenderse que el relevo generacional ha supuesto en los jóvenes unas características, situaciones y consecuencias diferentes a las de sus generaciones previas y a las venideras, no tan caracterizadas por la heterogeneidad. Por esto mismo, el enfoque relativo a su papel y participación de la realidad social y los organismos administrativos, no debe ser la comparativa entre jóvenes de diferentes generaciones, sino comprender el porqué de las actuaciones de la población joven actual (Urresti, 2000).

Estos aspectos mencionados, son característicos de la visión que aporta el Trabajo Social. De modo que, no sólo debe tenerse en cuenta la realidad social en que se han desarrollado y desarrollan los jóvenes, sino también el papel que ocupan dentro de la esfera pública y social. La concepción sobre el espacio social (término que introduce Bourdieu) y la idea de sentirse en la periferia de esta (Soler-i-Martí, 2020) son hechos claves para la determinación del nivel de implicación de la juventud y el por qué hay una contradicción en la misma. Para ello, me resulta de especial interés la frase de Francés (2008) en la que se expone que “las prácticas colectivas de los jóvenes se contextualizan en el marco de la participación ciudadana adulta, pero presentando elementos y potencialidades propias de la condición juvenil” (Francés, 2008, p.35); según esto, la figura de la juventud es comprendida dentro del ámbito adulto, pero bajo la “condición” de la edad que presentemos.

Si la juventud ocupamos un lugar dentro de la esfera y espacio social ejerciendo actividades y derechos que nos son otorgados precisamente por la transición a la vida adulta, quizá una de las razones por las que este sector no está tan presente e implicada en la participación de organismos públicos sea el sentimiento de impotencia e incomprensión que, nuestra edad, pueda marcar como límite a nuestras ideas. Es decir, nuestros conocimientos y capacidad de raciocinio son lo suficientemente válidos para expresar nuestras opiniones y defenderlas como plenas personas ciudadanas de derecho, pero no en todas las situaciones. Es inevitable, dedicándonos al Trabajo Social, preguntarnos el porqué de esta situación e intentar buscarle soluciones (o diversas opiniones).

Un ejemplo donde veo reflejada la participación del sector juvenil es en los organismos universitarios tales como los Consejos de Estudiantes. En estos organismos, la participación juvenil es elevada y normalmente constante, pues, a través de manifestaciones públicas, reuniones y acciones sociales, la juventud podemos convertirnos no sólo en ciudadanos y ciudadanas de derecho, sino (a lo que ya anteriormente he mencionado): agentes de cambio.

La situación social en que hemos crecido y nos hemos desarrollado han estado marcadas por la presencia del auge de las nuevas tecnologías, por los cambios sociohistóricos y políticos que estas también han causado, por una tendencia a la privatización de los sectores públicos que -podría decirse- han dividido la población entre quiénes son merecedores y quiénes no sólo por su economía, por ser determinante nuestro lugar de procedencia y el entorno en que nos criamos y, en general, una gran lista de ideas y características que han influido en nuestras bases y construcciones sociales. En definitiva, como seres humanos, somos inherentemente seres sociales y estamos en constante interacción con nuestro entorno, surgiendo una interacción e influencia mutua.

Así, estos factores (junto a otros tantos), resultan determinantes para saber que necesitamos una determinada posición para destacar o ser comprendidos y comprendidas, siendo esto importante para nuestro sentimiento de integración y pertenencia social; la cual, nos permite interiorizar la posición que queremos (o sentimos) adoptar en la esfera social como agentes y actores de cambio.



Aunque, también me gustaría introducir la idea de que precisamente nuestras diversas y diferentes experiencias vitales nos hacen ver de manera diferente nuestra realidad y la de las personas de nuestro alrededor. La falta de presencia y participación juvenil podrá cubrirse y mencionarse desde unas explicaciones como que, directamente, somos un sector carente de interés; hasta que sí tenemos interés, pero pesarán en nosotros aspectos como falta de confianza, autoestima y/o empoderamiento (entre otros) para verdaderamente querer meternos en un sistema donde podamos tener voz y voto, asumiendo las consecuencias de poder equivocarnos y que sepamos gestionar las emociones que ello nos pueda producir.

En mi experiencia, siempre he pensado en el cambio constante al que debemos someternos las personas; teniendo en cuenta el eje principal que supone la educación en ello. Si estamos los primeros años de vida (y casi que hasta la adultez) estudiando, tenemos que ser partícipes de esa educación: decir lo que nos gusta, lo que no, lo que nos gustaría, lo que no, cómo nos sentimos, etc. pero desde la perspectiva reivindicativa y constructivista.

El cambio empieza en nosotros, en querer ser mejores (a todos los niveles y en todos los ámbitos posibles de nuestra vida) y en saber que nuestras ideas pueden ser tenidas en cuenta y ser sujeto de debate para aquellas personas que, aun en un mayor rango y posición a la nuestra, verdaderamente también tienen algo que aprender. Si podemos, como trabajadores sociales, ser el motor de cambio de las personas, debemos intentar serlo en todo lo posible que concierne a nuestro entorno.

BIBLIOGRAFÍA

- Borrás Santisteban, T. (2014). Adolescencia: definición, vulnerabilidad y oportunidad. *Correo científico médico*, *18*(1), 05-07.
- Urresti, M. (2000). Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, *15*(26), 177-206.
- Francés García, F.J. (2008). El laberinto de la participación juvenil: estrategias de implicación ciudadana en la juventud. *OBETS. Revista De Ciencias Sociales*, (2), 35–51. <https://doi.org/10.14198/OBETS2008.2.03>.
- Soler-i-Martí, R., Ballesté, E., & Feixa, C. (2020). Desde la periferia: la noción de espacio social en la movilización sociopolítica de la juventud. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, *19*(1), 1–26. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.19.1.4554>